

ce así la dificultad de todo estudio genético del pensamiento, en el que desempeñan un papel importante las intuiciones que no siempre se pueden someter a un procedimiento demostrativo.

Queda, en todo caso, el gran servicio que el autor ha prestado a la teología con esta obra que viene a fortalecer la comprensión y reflexión de la fe en nuestro tiempo, es decir, en nuestro particular momento cultural y teológico. En efecto, todo lo que contribuye a fortalecer la fundamentación histórica y filosófica de la fe es hoy una aportación directa e inmediata a la teología. Si además se realiza con la competencia con la que lo ha hecho el profesor González Montes, entonces la aportación se convierte en especialmente autorizada.

C. IZQUIERDO

Carlo PORRO, *Dio nostra salvezza. Introduzione al mistero di Dio*, Elle Di Ci, Turín 1994, 350 pp., 17 x 24.

Con este libro, Carlo Porro ofrece a un amplio público, pero especialmente a los alumnos de los cursos institucionales de teología, una clara, ordenada y sobria introducción al misterio de Dios, que comprende todos los temas habitualmente estudiados en los manuales de Dios Uno y Trino. Desde la primera página, Porro deja claro que afronta el estudio del Dios cristiano, es decir, del Dios revelado en Cristo, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este empeño se manifiesta, entre otras cosas, en el hecho de presentar enlazadas en un único tratado las cuestiones relativas tanto al tratado de Dios Uno como al de Dios Trino.

El libro está dividido en dos partes: una parte histórica (pp. 13-156), y otra sistemática (pp. 157-238). Estas partes, a su vez, son desarrolladas por temas, brevemente. Son treinta temas, lo que supone una media de diez páginas por tema. Esta concepción tiene la ventaja de que facilita la agilidad del libro y, al mismo tiempo, lleva consigo la exigencia de que los temas estén oportunamente seleccionados, y de que su tratamiento sea claro y directo, sabiendo ir en su exposición derechamente a lo esencial. Tiene el riesgo, como es obvio, de la superficialidad. Es justo decir de entrada que Porro ha sabido aprovechar la ventaja que le ofrecía esta estructura y, dentro de las limitaciones propias del espacio con que contaba, ha sabido superar los riesgos inherentes a una distribución tan esquemática.

La primera parte presenta el desarrollo de la doctrina sobre Dios, comenzando por la enseñanza de la Sagrada Escritura y la reflexión de la

Iglesia en los primeros siglos hasta llegar a nuestros días. Casi todos los temas son muy conocidos y han sido desarrollados con gran maestría por otros autores. Así sucede con temas como las primitivas confesiones de fe, Arrio y el Concilio de Nicea, los Padres Capadocios, etc. Tanto el resumen que se presenta como la bibliografía que se cita han sido muy bien seleccionados. Como es natural, Porro dedica un tema a la doctrina trinitaria de San Agustín. Inmediatamente pasa a la doctrina sobre Dios en la Alta Edad Media.

Uno de los problemas inevitables en un libro de esta naturaleza y características es la cantidad de cuestiones que necesariamente quedan sin tratar, o son tratadas con demasiada rapidez. El señalarlas es, a veces, muy fácil; no lo es tanto el encontrar el espacio y el modo oportunos para incorporarlas. Sin embargo, el empeño ha de ser que el lector tenga a su alcance la información necesaria para formarse un criterio ponderado en todas las cuestiones importantes de la asignatura al nivel en que realiza sus estudios. Quizás sea éste uno de los pasos más delicados a la hora de escribir un manual o un tratado: seleccionar las cuestiones y los datos que se ofrecen.

Porro ha sabido elegir muy bien. Sin embargo, aun consciente de la carga de subjetividad que estas observaciones pueden llevar consigo, no me parece fuera de lugar señalar algunos puntos en los que, a mi parecer, hubiera sido conveniente un mayor abundamiento. Precisamente porque se está presentando en forma única el tratado sobre Dios comprendiendo al mismo tiempo su unidad y su trinidad, parece aconsejable mencionar también las cuestiones importantes de uno y otro aspecto. Así sucede, p. e., con el caso de San Agustín. Es claro que, al hablar de la doctrina agustiniana sobre Dios, uno piensa inmediatamente en su doctrina sobre la Trinidad; pero también hay cosas verdaderamente importantes en su doctrina en el terreno de la existencia de Dios, de su naturaleza y de sus atributos que convendría haber tratado. Esta observación se puede extender al tratamiento global de la doctrina patristica sobre Dios: los Santo Padres, en su enseñanza sobre Dios, destacaron —como era lógico— los aspectos trinitarios, pero también su enseñanza sobre las cuestiones concernientes al tratado de Dios Uno revisten una gran importancia. Algunos puntos merecerían haber sido propuestos.

Una observación más en esta línea. Al hablar de la doctrina sobre Dios en el Alto Medioevo, se trata con demasiada brevedad la enseñanza trinitaria de los Concilios de Toledo y, sobre todo, la historia de la introducción del *Filioque* en el Símbolo, cuestión importante y a la que se le

dedican escuetamente dos párrafos (p. 107). Muy oportuno, en cambio, y hermosamente desarrollado el apartado dedicado a Ricardo de San Víctor.

La parte histórica concluye con dos temas muy interesantes para el lector de nuestros días: *La teología actual frente a la filosofía* (pp. 125-139), y *Nuevos desarrollos de la teología sobre Dios* (pp. 141-153). Se trata de temas muy interesantes y que están desarrollados, dentro de su brevedad, con la seriedad tantas veces demostrada por Carlo Porro.

La parte sistemática, a su vez, está dividida en tres secciones: *El conocimiento de Dios* (pp. 157-188), *Dios es Trinidad* (pp. 189-234), y *La unicidad de Dios* (pp. 235-328). Los temas son los habituales. Se dedica gran espacio a la cuestión del conocimiento natural de Dios, tema en el que Porro mantiene una clara y equilibrada posición: es necesario afirmar —dice— la cognoscibilidad natural de Dios como una premisa fundamental de toda la teología y, al mismo tiempo, tomarse en serio la historicidad del conocimiento humano. Es posible conocer a Dios con las fuerzas de la razón y, al mismo tiempo, es necesario tener presente la necesidad moral de la revelación y de la gracia para llegar de hecho a tal conocimiento (cf. p. 185).

Las páginas dedicadas propiamente a la consideración sistemática de las cuestiones trinitarias concluyen con una firme defensa del acercamiento personalístico al misterio de la trinidad de Personas. «Es claro, sin embargo —concluye— que con este fuerte subrayado del discurso personalístico no intentamos disminuir el valor fundamental de la interpretación clásica de la persona. A nuestro modo de ver, la concepción personalística y la fundada en la metafísica del ser no son alternativas, sino complementarias: la unidad de la conciencia divina a nivel de la esencia y la triple conciencia a nivel de las personas es consecuencia de la unidad del ser de Dios» (p. 230). Se trata de un acercamiento legítimo y en el que también resulta imprescindible la ponderación y el uso holgado de la analogía. En efecto, sea cual sea el camino que se elija para acercarse al misterio, es necesario tener presente, como observa muy oportunamente el A., que «las personas divinas y sus relaciones recíprocas están siempre más allá de lo que humanamente se pueda pensar o decir» (p. 231).

La tercera sección de la parte sistemática está dedicada a las cuestiones usualmente recogidas en el tratado de Dios Uno. El A. incluye muy oportunamente el tema de Dios Creador entre las páginas dedicadas a la voluntad santa de Dios y las dedicadas a la providencia divina. También resultan muy oportunas las páginas en que trata la cuestión del sufrimiento de Dios (pp. 259-267). El A. es buen conocedor del debate actual sobre este asunto, y mantiene una posición muy equilibrada, que, en cierto sentido,

remite a la solución clásica: la clave para comprender la compasión, el sufrimiento y el dolor de Dios es el amor. «En realidad —concluye— lo que atribuimos a Dios es algo semejante al sufrimiento humano, pero tiene también —y mucho más— algo desemejante con ese sufrimiento: es una perfección que llamamos *sufrimiento*, porque no tenemos otro nombre para designarlo y porque sólo designándolo con este nombre se nos abre un camino para conocer un poco mejor el corazón de Dios» (p. 267).

Puede decirse con justicia que el estudioso se encuentra ante un libro que le introduce seriamente en el conocimiento de las enseñanzas teológicas sobre Dios. Es un libro escrito con claridad y elegancia, que le ofrece, además, una buena información bibliográfica.

L. F. MATEO-SECO

José Antonio ABAD IBÁÑEZ, *La celebración del Misterio cristiano* («Manuales de Teología, n. 22»), Ed. Universidad de Navarra, S. A., Pamplona 1996, 680 pp., 16 x 24.

Con la promulgación de la constitución *Sacrosanctum Concilium* (4-XII-1963), el Concilio Vaticano II trazó en la Iglesia un camino apasionante y laborioso de renovación litúrgica, orientado hacia la participación plena, consciente y activa de los fieles en la fuente de la vida espiritual (cfr. SC 14).

No es de extrañar, por tanto, que, durante estos últimos treinta años, el esfuerzo por ultimar los libros litúrgicos renovados se haya visto acompañado por la publicación de estudios encaminados a facilitar una comprensión más profunda de los misterios del culto. De este modo, el mercado editorial se ha enriquecido con la aparición tanto de obras generales, de tipo científico¹, como de publicaciones directamente enfocadas hacia una mejor participación en la celebración de la Iglesia².

1. Entre otras obras de distintas áreas geográficas y lingüísticas, podemos reseñar, D. SARTORE-A. M. TRIACCA (dir.), *Nuovo Dizionario di Liturgia*, Roma 1984 (*Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid 1987), y las colecciones PONTIFICIO ISTITUTO LITURGICO, *Anàmnesis. Introduzione storico-teologica alla liturgia* 1-7, Casale Monferrato-Genova 1974-1990; H. B. MEYER, *Gottensdienst der Kirche. Handbuch der Liturgiewissenschaft* 1-8, Regensburg 1983ss; D. BOROBIO (dir.), *La celebración en la Iglesia* 1-3, Salamanca 1985-1990; ASSOCIAZIONE PROFESSORI DI LITURGIA, *Celebrare il mistero di Cristo, Manuale di liturgia*, Roma 1983.

2. Pensemos, por ejemplo, en la revalorización y amplia difusión de los misales de fieles como *Misal Romano completo*, *Misal del Vaticano II*, *Nuevo Misal Popular Iberoamericano*, *Messale di ogni giorno*, *Roman Daily Missal*...